



ESCASEZ DE AGUA, RIOS DE TINTA

El 'rum rum', la experiencia individual de que algo -o mucho- está pasando con el clima, los estudios medioambientales más ambiciosos... todo ello no era sino un adelanto del titular que hace unas semanas tomó los periódicos españoles: "España, el país de la UE más vulnerable a la desertización".

Pese a dar por superada la sequía que asoló el país en el año 2005, la llamada de atención de la administración es clara: o todos -incluidas las zonas con más abundancia de agua- asumimos que ésta es un bien escaso e iniciamos un consumo realmente responsable o el escenario, en unos años, será dramáticamente irreconocible. No se trata de estar ante unos años menos lluviosos; los incendios forestales, la sobreexplotación de los acuíferos o las prácticas de agricultura intensiva son aspectos que hacen bajar el nivel de agua almacenada.

Lo alertaban también los participantes en el **Foro Internacional sobre la Sequía** celebrado a mediados de junio en Sevilla, la escasez de agua no es un problema local, ni siquiera nacional. El panorama global, en números, perfila nitidamente el problema: 1.100 millones de personas carecen de agua potable, 2.400 millones no cuentan con sistemas de abastecimiento y 1.800 millones de niños "mueren anualmente por enfermedades relacionadas con la escasez de agua y la falta de saneamiento". De ahí, insistieron, la necesidad de que instituciones y ciudadanos apuesten decididamente por la buena gestión del agua y los ecosistemas acuáticos, así como por la transferencia tecnológica a los países más necesitados. Una vez más el efecto mariposa.

En paralelo, surgen iniciativas que no podemos menos que aplaudir. Como la creada por una empresa maderera de Albacete que ofer-



ta a las empresas plantar todos los árboles que sean necesarios para compensar los kilos de CO₂ que sus procesos productivos lanzan a la atmósfera. El promotor de esta iniciativa, Juan Valero, cuenta ya con 4.000 clientes para los que cultiva nogales destinados a la futura venta de madera ecológica.

CIFRAS PARA EL AIRE PURO

Un lote de diez nogales cuesta 3.000 euros reembolsables a los veinte años, ajustados a la subida del IPC, cuando se proceda a la venta de su madera. Los cálculos de los fundadores de esta empresa confirman que se trata de una buena inversión en aire puro: diez nogales compensan 10.000 kilos de CO₂ cada veinte años. En el proceso, la empresa además reforesta con un bosque permanente los alrededores de sus plantaciones. La devastación también se escribe en números: en los últimos cincuenta años se han cortado la mitad de los mejores árboles del planeta; el 12% de la economía mundial depende de la madera. Africa, la cada vez más desértica

Africa, contiene un buen precedente. La ministra de Medio Ambiente de Kenia, Wangari Mathaai, premio Nobel de la Paz en 2004, creó hace ya treinta años el bautizado como "Green Belt Movement", un cinturón verde de nada menos que treinta millones de árboles.

Desde aquel continente las críticas a la Unión Europea no se suavizan. Recientemente, la ex ministra de Cultura de Mali y ex coordinadora del programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, Aminata Traoré, censuró los esfuerzos de Europa para "cazar" a los jóvenes africanos que emigran al primer mundo a los que ella clasifica no sólo como refugiados económicos de la globalización sino también ecológicos. Esta voz cualificada alerta sobre la incompatibilidad entre el actual orden económico internacional y la lucha contra la sequía y la defensa de los ecosistemas. Para Traoré los esfuerzos para combatir la desertificación en África son "retóricos e insuficientes". Claro como el agua.

Información facilitada por:



Colégio Oficial de
Enxeñeiros Técnicos Industriais
de A Coruña

